



ESTÉTICAS DE LA NARRATIVA MEXICANA EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

Rocío Martínez Velázquez
(Universidad Iberoamericana de México)

Resumen. Este artículo analiza la incidencia del contexto global en la obra de tres autores mexicanos cuyos proyectos literarios reflejan distintas estéticas frente a la cultura estandarizada. En primera instancia, se analiza el panorama actual de la cultura y el arte para luego aproximarnos a las particularidades de la literatura hispanoamericana cuyo antecedente se encuentra en el *Boom*. Para que la obra de los escritores tenga una repercusión fuera de las fronteras geográficas se requiere de una serie de características, entre ellas, las traducciones, una oferta más factible de las editoriales transnacionales. De manera que esta investigación elige autores mexicanos que tienen una trayectoria global consolidada: Mario Bellatin, Jorge Volpi y David Toscana. Los tres representan líneas artísticas diversas entre sí y su vínculo con la globalización es también distinto.

Abstract. This paper analyzes the incidence of the global context in the work of three Mexican authors whose aesthetics demonstrate different ways to carry out the creative act in the face of a standardized culture. The publishing industry had been a great influence in contemporary authors. To have international repercussions, authors need to be translated, and it is easier to achieve by international publishing houses than by small independent ones. Thus, we have chosen three authors with a well-established global career path. Mario Bellatin, Jorge Volpi and David Toscana represent three diverse aesthetic lines linked to globalization in different ways.

Palabras clave. Globalización, Narrativa mexicana, Cultura global, Globalización

Keywords. Globalization, Mexican literature, Global culture, Globalization

De ahí la fisonomía paradójica de la cultura-mundo: por un lado, una individuación creciente de los consumos culturales, un aumento de la heterogeneidad de las prácticas y los gustos; por el otro, una lógica borreguil, un tropismo de masas hacia las mismas películas y los mismos libros.

Gilles Lipovetsky, *La felicidad paradójica*

1. Contexto

Se ha dilucidado constantemente acerca de los efectos de la globalización como un concepto que ha dejado de ser exclusivo de las ciencias macroeconómicas para convertirse en un parámetro a nivel político, social y cultural. Las repercusiones más evidentes, como señala Rüdiger Safranski, están en la percepción negativa del concepto:

Desde la bomba atómica estamos inmersos en una comunidad global de la amenaza. El potencial de las armas atómicas permite el suicidio colectivo de la humanidad y la desertización global. La vida en el globo está en manos del hombre. Las guerras ya no se limitan a regiones, ni se desarrollan ya bajo la dirección exclusiva de los estados (Safranski R. 2004: 15).

Temas como el calentamiento global, las epidemias mundiales, la crisis económica, la brecha exacerbada entre ricos y pobres, la homogeneización de las propuestas de la industria cultural frente a las identidades nacionales y el mercado como el dios dominante de la era contemporánea constituyen parte del concepto de globalización que tienen los individuos. No obstante, se valoran los avances de la ciencia, la tecnología de la información, la agilidad para comunicarnos, la transmisión del conocimiento *desterritorializado*, el poder verbal de los ciudadanos comunes. La globalización se materializa cibernéticamente en ese espacio carente de fronteras al que llamamos Internet y del que la multiculturalidad de los internautas es solo un fragmento.

En la era global los valores estéticos se desvanecen por la ausencia referencial y las formas en las que viaja la información: ¿dónde están los límites si todo puede convivir en el mismo espacio? ¿La calidad estética coincide con la valoración de la audiencia? ¿Cómo determinar la veracidad de la información en Internet? ¿Cómo elegir un libro entre los que están en la mesa de novedades? ¿En la lista de los más vendidos? ¿El mejor calificado en el sistema de estrellas de la Red?

El arte representa uno de los puentes ideales en que, como señala Néstor García Canclini, los lectores, espectadores e internautas expanden el horizonte,

adquieren capacidad crítica y el antagonismo entre lo local y lo global tiende a la desaparición: «Ser internauta aumenta, para millones de personas, la posibilidad de ser lectores y espectadores.» (García Canclini N. 2007: 78). Sin embargo, esto implica una doble arista en la que el arte se rinde a las leyes del mercado: en ocasiones se mimetiza con las propuestas comerciales de la industria cultural, en otras, ofrece variantes que comparten algún lenguaje con esa industria, o experimenta obteniendo productos artístico-comerciales híbridos.

La realidad de lo local es otra de las complejidades que invaden el terreno cultural: la identidad de los pueblos, la invasión de una cultura con tintes extranjeros, la banalización del arte, la dificultad del éxito en un espacio delimitado. No obstante, la homogeneización de las propuestas culturales de la globalización es un hecho, tanto como la heterogeneidad de las naciones. Ambas están destinadas a coexistir, por lo tanto, es preferible localizar puntos de encuentro a desdeñar radicalmente lo inevitable de la mezcla entre lo local y lo global: si bien es una realidad que la globalización unifica un estilo de vida, también es irrefutable que acrecienta las desigualdades y que existen puntos geográficos donde lo local se mantiene ajeno a lo global.

Específicamente en el terreno de la literatura, podemos afirmar que el fenómeno literario está inmerso en una fase de metamorfosis. Para analizar la incidencia de la globalización, debe tomarse en cuenta el medio literario pues desde el proceso editorial hasta el lector han sufrido modificaciones que conciernen a las obras escritas en la época contemporánea.

La evolución que experimenta el consumo de literatura no sería cognoscible sin las nuevas tecnologías y un estilo de vida dominado por la inmediatez y el exceso de datos. El arte que no se traduce a la World Wide Web queda excluido del flujo informativo que transita por el planeta: hechos concatenados pero no cronológicos ni sucesivos ni geométricos. Basta deambular por las ciudades globales para percibir físicamente el mundo de lo inmediato, lo multicultural, lo tradicional y lo cosmopolita, lo único y lo masivo.

El siglo xx fue testigo de la transformación de la editorial como empresa mediana casi familiar, a la adquisición por parte de las transnacionales. La competencia dejó de ser con otros libros, y se amplió a un campo semántico que corresponde al entretenimiento en general. Para muchos teóricos y creadores en la actualidad, esta comparación tiende a banalizar los objetos y a *betsellerizar* la literatura; para otros autores, como Alessandro Baricco, la ausencia de calidad literaria es una realidad, pero también, la existencia de libros que logran entender el lenguaje del contexto para atraer un mayor número de lectores sin renunciar a la estética. Él descubre en la literatura italiana *El nombre de la rosa* (1980) de Umberto Eco, como ejemplo de la fusión entre un texto con referencias externas, de éxito masivo y de un meticuloso estilo literario:

Para mí es el primer libro bien escrito del que se puede decir con serenidad: sus instrucciones de uso aparecen de forma íntegra en lugares que no son los libros. Puede parecer paradójico, porque resulta que hablaba de Aristóteles, de teología, de historia, pero lo cierto es que es así: si lo pensáis bien, podríais no haber leído ni un libro con anterioridad, pero seguro que *El nombre de la rosa* os va a gustar. Está escrito en una lengua que habéis aprendido en otra parte (Baricco A. 2006: 91-92).

En el caso de América Latina reconocemos a la literatura del *Boom* como el instante de convergencia entre calidad literaria y ventas masivas, *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez ha sido traducida a más de 35 idiomas y las ventas ascienden a millones de ejemplares. Su influencia ha llegado a un grado tal que la literatura latinoamericana de esa época es casi un sinónimo del realismo mágico, cuando en la práctica fueron unos cuantos escritores los que experimentaron con esta línea estética. Aunque muchos autores eran reconocidos en el panorama mundial de la literatura, teóricos como Roberto Fernández Retamar, Donald Shaw o Pascale Casanova destacan que solo es posible referirse a una literatura articulada con carácter universal a partir de la década de los sesenta con el premio Biblioteca Breve a Mario Vargas Llosa por *La ciudad y los perros* (1963) y con el éxito colectivo del libro de García Márquez.

Sin embargo, aunque esa literatura hubiera dado ya figuras notables, y aunque algunas de ellas fueran ya conocidas fuera de nuestras fronteras (en 1945 Gabriela Mistral recibía el Premio Nobel de Literatura; desde la década del 50, no eran extrañas las traducciones de autores como Borges, Carpentier, Asturias, Amado, Césaire, Neruda o Guillén), solo a partir de la década del 60 puede hablarse realmente de una entrada de la literatura latinoamericana en el mundo, de su articulación orgánica con la literatura universal (Fernández Retamar R. 1997: 228).

La obra de los autores del *Boom* se escribe en Hispanoamérica, viaja a España desde donde se publica y vuelve a Hispanoamérica con la idea de una literatura internacional. Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez y Julio Cortázar despuntan en el escenario de la literatura universal, pero también permiten que otros autores de gran influencia para el arte como Borges o Rulfo sean apreciados por un público global.

2. Del Boom a McOndo y el Crack

La última década del siglo XX es testigo de un cambio estructural y de un desplome ideológico simbolizado por la caída del muro de Berlín. El mapa se modifica y se perfila inminente el triunfo del capitalismo y las leyes financieras que van incursionando en todas las áreas del ser humano, lo revolucionario pasa de moda y también la búsqueda de la identidad en colectivo. Como consecuencia de este contexto global, en el medio literario hispanoamericano se producen dos movimientos locales que comparten su rechazo por la etiqueta del realismo mágico: *McOndo* y el *Crack*, si bien se dan en extremos del continente (Chile y México, respectivamente), algunos de sus planteamientos los unen y los identifican a pesar de que estilísticamente sus propuestas sean desemejantes. Fueron tendencias nacionales que propiciaron una comunicación entre países hermanados por la lengua. Ya no deseaban cambiar el mundo, ni dar a conocer lo local a lo global, solo aspiraban a la libertad creadora, al individualismo y con estos elementos cruzar las fronteras, quizá no como grupo, pero sí de manera particular.

Un premio literario, como sucedió en la época del *Boom*, reabre los puentes internacionales para los latinoamericanos, esta vez con una novela que no sucede en el país de origen del autor y que está construida con un marco universal. El premio Biblioteca Breve concedido a Jorge Volpi por *En busca de Klingsor* (1999) reactivó la comunicación internacional y el interés editorial por los escritores hispanoamericanos, pero más a título personal que como gremio: «Son los prolegómenos a una tercera etapa en la historia del grupo: el proceso de internacionalización comenzado a partir de 1999 por la acogida editorial en España de *En busca de Klingsor* y *Amphitryon*, convertidas hoy en el paradigma de la novela *crack* fuera de México.» (González Boixo J. 2009). Al año siguiente, se concedió el Premio Primavera a otro escritor mexicano del *Crack*, Ignacio Padilla por *Amphytrion* (2000), una novela que transcurre en Alemania, no obstante, esto no significó que toda la literatura mexicana se empezara a publicar en el extranjero, y menos aun, la latinoamericana como un todo. Más bien, autores de diversos países han destacado en el ámbito global pero con una trayectoria individual.

3. Autores mexicanos globales

Es en el siglo XXI la globalización se integra a todas las áreas del ser humano y sus consecuencias en el medio literario derivan en una diversidad temática difícil de clasificar. Para ser considerado un autor global, más que un estilo

literario concreto, es necesario tener un reconocimiento internacional, publicar en grupos multinacionales, ser traducido y ganar premios que impulsen una trayectoria que traspase fronteras:

La literatura consagra en el mercado internacional a escritores que negocian sus derechos a través de agentes, según el sistema dominante en el cine y en la industria del espectáculo. Todos los aspectos de la cultura funcionan con el estrellato en perspectiva, con sus listas principales, sus obras más vendidas, sus premios, sus palarés, sus récords de ventas, de visitas, de público (Lipovetsky G.–Serroy J. 2010: 90).

Considerando estas características, destaco tres líneas estéticas relacionadas con tres vertientes diversas entre sí y su vínculo con la globalización: la literatura experimental como respuesta a una cultura de masas en la literatura de Mario Bellatin, el cosmopolitismo alienado con la globalización en la obra de Jorge Volpi y lo local en un medio masivo global con David Toscana. Los tres autores nacieron en la década de los sesenta y han sido testigos de cómo el mundo se ha reconfigurado. Algunos escribieron su primer libro con máquina de escribir y hoy están planeando hipertextos para leer en dispositivos electrónicos. Incluyen los *mass media* en su bagaje cultural, y han integrado los *social media* a su relación con el mundo. Sus obras se publican en editoriales transnacionales, han sido traducidos a diversas lenguas y han recibido premios literarios de prestigio por algunos de sus libros. Unos textos han tenido más éxito que otros, o más reconocimiento, pero en cualquier caso, se trata de autores mexicanos globales.

4. Mario Bellatin

Mario Bellatin se adapta a una de las tendencias contemporáneas: la brevedad. La mayoría de sus novelas son concisas y oscilan entre varios géneros literarios: novela corta, cuento, instalación. Su relación con la imagen hace que la obra de Bellatin tenga un estrecho nexo con el arte conceptual.

La premisa central del autor es que la literatura no es referencial, sino que crea mundos alternos que no necesariamente tienen que ver con la realidad y que solo de manera oblicua aluden al contexto. Su poética puede relacionarse con la de escritores como César Aira o Ricardo Piglia, los cuales también han intentado estos procedimientos: «*Shiki Nagaoka: una nariz de ficción, Jacobo el mutante y Perros héroes*, pertenecen ya a su idea diferente de libro en la que el texto escrito es parte de un todo compuesto por otras expresiones artísticas como la fotografía y la instalación.» (Pasternac N. 2005). Muchos de sus textos

incluyen imágenes y por su extensión Bellatin es capaz de publicar tres libros al año en promedio. El autor señala lo decisivo de elegir una editorial determinada para este mundo globalizado donde la publicidad es la nueva «aura» que rodea al libro y la difusión que se haga de este será proporcional al número de lectores y traducciones a que pueda aspirar, el artista no puede desentenderse del lenguaje global expresado en términos de mercado, como afirma Lipovetsky:

Ni siquiera los artistas, que para una concepción romántica encarnan el antagonismo entre el talento y todo sistema establecido, vacilan ya, después de Warhol, en incluir sus competencias en las estructuras económicas vigentes, en trabajar para las empresas, en crear para la publicidad (Lipovetsky G.–Serroy J. 2010: 42).

La literatura no puede mantenerse al margen de la cultura global que exige ciertos parámetros para asegurar su existencia en un panorama donde la oferta cultural es tan vasta que puede desorientar a la sociedad de consumo, es decir, a los lectores, pues tal como señala Umberto Eco, «hay que ver la obra en relación con la enciclopedia de la época en que aparece.» (Eco U. 2000: 119).

Bellatin entra en la posmodernidad apelando al vacío, a carecer de sentido, a rozar con el absurdo, siempre y cuando lo haga de manera consciente para el lector. Se aleja de las exigencias explícitas del marketing contemporáneo, extensos *bestsellers* cuyas referencias son extra-literarias o con instrucciones de uso especificadas dentro de sí mismos. Lo fragmentario, lo inconexo, lo lúdico, el desatino, la imagen encontradas en su obra podrían funcionar como metáfora del mundo contemporáneo. Bellatin no solo escribe sino que construye su proyecto literario, le da a «copiar» y «pegar» y sus propios párrafos quedan insertos en otro texto cuestionando el acto de creación literaria. Como un hipertexto gigantesco, Bellatin cita a Bellatin y llena de imágenes su prosa, sale del imaginario a la realidad en una línea que se difumina pero no se confunde porque no se trata de que lo insólito cobre sentido, sino de la libertad de detallar el absurdo. Rarezas y flores muertas, ciegos y rotos, amorfos y descabezados encuentran una voz en la literatura de Bellatin, una literatura que carece de territorio, tal como sucede con la globalización, y por tanto, cualquier lector puede apropiarse de ella. Es el autor que se sale de la norma, pero que una vez fuera no necesariamente encara la estandarización. En cierta medida, se estandariza a sí mismo, encuentra una fórmula y la duplica, no obstante, así plantea él mismo su bosquejo. Tiene obras de gran calidad artística, instalaciones de arte conceptual, cine, ópera y teatro. Publica con grupos editoriales consagrados pero también con editoriales independientes que aprecian como nadie tenerlo en su catálogo. Es un autor coleccionista de traducciones, y por tanto, uno de los más reconocidos fuera de las fronteras nacionales.

5. Jorge Volpi

Alessandro Baricco expone con claridad los libros que mejor se adaptan al ambiente global. Y hace énfasis en que *no* todos los textos que se comunican con el lenguaje global son *bestsellers* sin calidad artística. También incluye a aquellos que saben reinterpretar el exterior y plasmarlo en su esquema narrativo, tal es el caso de Jorge Volpi, quien entiende por un lado, la tradición literaria a la que se adscribe, la de las novelas totales heredadas del *Boom* que a su vez suceden a la línea del cosmopolitismo tan influyente desde el Modernismo; y por otro, desea alternar con sus lectores un lenguaje universal despojado de nacionalismos y que se relacione con otras áreas del ser humano. Su trilogía del siglo XX es un extenso proyecto literario, tres novelas que pretenden abarcar la mitad de un siglo. Volpi entabla su búsqueda narrativa a través de otras disciplinas como la historia, la ciencia, el psicoanálisis, la economía y desde ahí descende al interior de los personajes, a sus relaciones laborales, políticas o personales. Las referencias no están necesariamente en la historia de la literatura, y el contexto se entrelaza con la ficción y más lectores son aptos para sumirse en su lectura. *En busca de Klingsor* le abrió las puertas internacionales al escritor –como mencioné anteriormente–, el Premio Biblioteca Breve concedido en España a esta novela, había sido años atrás un premio que ganaron Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes o Cabrera Infante.

Con el premio llegaron para Volpi los agentes literarios, los contratos de traducción, las giras internacionales y, más tarde, la entrada al servicio diplomático mexicano. Entre los jóvenes autores (y entre no pocos de los viejos) se asistía al espectáculo del nacimiento de un jefe de escuela, el hombre a quien se admira, se envidia y se odia en la predecible medida de haber logrado el sueño de muchos (Domínguez C.M. 2004).

Una novela que ha sido traducida a más de 25 idiomas y con la que Volpi ha recorrido el mundo. Su vínculo con la ciencia en la época nazi en formato *thriller* ha conectado con la audiencia global: «Y en las playas de España el verano de 1999, aparte, otra vez, de los espantosos Ken Follet y compañía, el libro que más se leía era *En busca de Klingsor*, del mexicano Jorge Volpi, Premio Biblioteca Breve, en el que Heisenberg ocupaba un misterioso lugar protagónico» (Fuentes C. 2011: 364). A través de la trilogía se pueden observar las distintas etapas por las que ha atravesado la historia de la humanidad no solo de una región específica, sino dentro de un macrocosmos novelístico que concibe al mundo pero también los microcosmos de los personajes que son a quienes les afecta el contexto: lo asimilan, lo rechazan, lo interpretan, los rebasa, los favorece o los

destruye. En el segundo volumen, *El fin de la locura*, el hilo conductor es el auge de las ideologías políticas y filosóficas, cuando todavía los seres humanos se creían capaces de cambiar el mundo; mientras que en el último libro, *No será la tierra*, se avizora el desencanto de la posibilidad de implantar una utopía en un régimen político, y el devenir del capitalismo triunfante que entreabre la puerta a la economía interconectada a nivel mundial.

La obra de Volpi está concebida sobre una estructura global y su inserción en las editoriales transnacionales, las traducciones y la vida literaria internacional son una consecuencia de su apuesta literaria. Jorge Volpi tiene también novelas cortas, locales o experimentales que han tenido menos repercusión mundial, pero que ya tienen un público lector asiduo. Un autor que se distancia de los nacionalismos y opta por pensar en un horizonte *desterritorializado* donde la literatura no tiene restricciones.

6. David Toscana

México es un país plagado de contrastes, de un extremo al otro son perceptibles las diferencias culturales y, sin embargo, nos une un pasado en común y un presente nacional en el que domina la incertidumbre. La violencia ha empañado muchas de sus virtudes, y algunos creadores consideran el contexto el único tema importante como material artístico, sobre todo los que lidian en su cotidianidad con la frontera norte. La obra de David Toscana se enlaza con la tradición más local de la literatura mexicana, como Juan Rulfo, aunque se apropia de su región natal, la reinterpreta, la imagina, la describe y la retrata con elementos propios. Su prosa simula ser local, pero sus metáforas y recursos estilísticos se vinculan con lo universal, al igual que los personajes, que son de Monterrey, del norte de México y desde ahí pensarán el exterior, lo reconstruirán y se comunicarán con el lector por medio de un lenguaje que pertenece a la literatura, la imaginación, la belleza cuyo reflejo está lejos de ser un ideal.

La provincia es el espacio desde donde Toscana concibe su obra. A través de su localidad se conecta con el globo desde una perspectiva intimista que busca el punto donde el horizonte entre realidad e imaginación se difumina:

La provincia con su reguero de hipocresía, inercia, hastío y atraso es una constante en la obra de David Toscana. Opresiva y monótona en *Las bicicletas*; condenada a quedar detenida en el tiempo en *Estación Tula*; con personajes que representan los diversos matices del fracaso en *Historias de Lontananza*; utopía irrisoria y patética en *Santa María del Circo* (Pasternac N. 2005: 47).

David Toscana construye su universo narrativo que no solo retrata una estampa provinciana sino que se adentra en los temas inherentes al ser humano, como la soledad, el fracaso o la muerte: «Por un lado, renueva la tradición literaria mexicana [...] sin rendirle un culto excesivo al pasado y, por el otro, no se aparta de las experiencias de su generación» (Pasternac N. 2005: 46-47). Tal como reconoce Nora Pasternac, Toscana libera a la muerte de su vínculo religioso y de la connotación violenta ubicada en el norte de México, para indagar en ella a través del imaginario donde la ironía, el carnaval, la marginalidad y el juego del tiempo son los pilares de sus narraciones.

David Toscana se diferencia de otros escritores nacidos en la frontera norte porque en su literatura impera un imaginario propio que parece recrear lo local pero que paralelamente introduce al lector en un microcosmos inventado por el escritor. En la zona fronteriza se ha escrito mucho sobre el fenómeno de la inmigración, la venta ilegal de drogas y sus consecuencias, tanto que muchas de estas novelas no han alcanzado los parámetros de calidad estética, tal como destaca el crítico, Miguel Rodríguez Lozano:

Es un hecho que la producción editorial en su línea narrativa rebasa trágicamente la experiencia de la lectura, ya que algunos de los autores nacidos en los sesenta y setenta publican desesperadamente en un afán por cerrar el siglo con cantidad y no necesariamente con calidad (Rodríguez M. 2002: 64).

Toscana estaría en el extremo opuesto de los escritores de producción máxima y calidad mínima, ni en la invisibilidad de escribir sobre lo local, justamente, este autor ha conseguido que una literatura de calidad, intimista, adquiera visibilidad global. Su obra está construida con un lenguaje que recrea la localidad propia del contexto pero que no busca expresar realidades miméticamente con un efecto inmediato sino permanente, abriendo paso de lo local a lo global. Sus personajes son los antihéroes, los fracasados, los olvidados del sistema, los invadidos por la soledad, la angustia, la decepción, y encuentran en sus reconstrucciones mentales un lugar mejor para vivir, algo interno que los conecta con otros mundos.

David Toscana retrata lo local desde una perspectiva propia y desde ahí desea conectar con lo global, no reproduce una realidad, como los regionalistas, sino que la inventa, y luego aspira a que lo global conozca el territorio que él ha plasmado.

7. Conclusiones

La globalización es el contexto al que pertenecemos. La lógica del mercado y del consumo está constantemente bombardeando a los seres humanos que están extraviados en aquello que desean verdaderamente y lo que es impuesto por el exterior, o quizá la mezcla de ambas cosas es lo que predomina en la cotidianidad de los individuos. El poder adquisitivo determina el acceso a ciertos bienes mientras una gran cantidad de personas son excluidas de la zona de confort que el capitalismo ha creado. La rapidez con que viaja la información no es paralela al procesamiento cerebral de los individuos que buscan referencias o no saben que carecen de ellas. Elegir en este océano de posibilidades condena a muchos a la invisibilidad y concentra en unos cuantos el dominio. No importa cuánto se abra el mundo, el poder es limitado. La cultura, el arte, la literatura están inmersos en los mecanismos económicos pero tienen la libertad de crear mundos alternos que funcionen como opción para los receptores. La globalización es un proceso abierto que seguirá modificando las estructuras y las acciones individuales, la única seguridad que tenemos es que el arte de narrar es inherente al ser humano y continuará perpetuando su existencia más allá de las transformaciones externas.

Bibliografía

- Baricco Alessandro, *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*, Barcelona, Anagrama, 2006.
- Bellatin Mario, *Poeta ciego*, México, Tusquets, 1998.
- Bellatin Mario, *Obra reunida*, México, Alfaguara, 2005.
- Bellatin Mario, *Lecciones para una liebre muerta*, Barcelona, Anagrama, 2005.
- Bellatin Mario, *El gran vidrio. Tres autobiografías*, Barcelona, Anagrama, 2007.
- Bellatin Mario, *La clase muerta*, México: Alfaguara, 2011.
- Casanova Pascale, *La República mundial de las Letras*, Barcelona, Anagrama, 2001.
- Chávez Castañeda Ricardo; Estivil Alejandro; Herrasti Vicente; Padilla Ignacio; Palou Pedro Ángel; Regalado Tomás; Urroz Eloy; Volpi Jorge, *Crack. Instrucciones de uso*, Mondadori, México, 2004.
- Domínguez Michael Christopher, *La patología de la recepción*, http://50.18.189.22/sites/default/files/pdfs_articulospdf_art_9427_7359.pdf (02/03/2004)
- Eco Umberto, *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Barcelona, Editorial Lumen, 1981.
- Fernández Retamar Roberto, *Para una teoría de la literatura latinoamericana*, México, Nuestro tiempo, 1977.

- Fuentes Carlos, *La gran novela Latinoamericana*, Madrid, Alfaguara, 2011
- Fuguet Alberto; Gómez, Sergio (eds.), *McOndo*, Barcelona, Mondadori, 1996.
- García Canclini Néstor, *La globalización imaginada*, México, Paidós, 1999.
- García Canclini Néstor, *Lectores, espectadores e internautas*, Barcelona, Gedisa, 2007.
- Lipovetsky Gilles, *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, Barcelona, Anagrama, 2007.
- Lipovetsky Gilles, *Los tiempos hipermodernos*, Barcelona, Anagrama, 2006.
- Lipovetsky Gilles, *La pantalla global*, Barcelona, Anagrama, 2009.
- Lipovetsky Gilles, SERROY, Jean, *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*, Barcelona, Anagrama, 2010.
- Pasternac Nora (coord.), *Territorio de escrituras. Narrativa mexicana del fin de siglo*, México, UAM, 2005.
- Regalado López Tomás, «Del boom al crack: anotaciones críticas sobre la narrativa hispanoamericana del nuevo milenio», en José González Boixo (ed.), *Tendencias de la narrativa mexicana actual*, Madrid, Iberoamericana, 2009, p. 150.
- Rodríguez Lozano Miguel G., *El norte: una experiencia contemporánea en la narrativa mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Safranski Rüdiger, *¿Cuánta globalización podemos soportar?*, Barcelona, Tusquets, 2004.
- Schiffirin André, *La edición sin editores. Las grandes corporaciones y la cultura*, México, Era, 2000.
- Toscana David, *Estación Tula*, 2ª edición, España, Editorial Sudamericana, 2001.
- Toscana David, *El último lector*, Barcelona, Mondadori, 2005.
- Toscana David, *El ejército iluminado*, México, Tusquets, 2006.
- Toscana David, *Los puentes de Königsberg*, Madrid, Alfaguara, 2011.
- Volpi Jorge, *En busca de Klingsor*, Barcelona, Seix Barral, 1999.
- Volpi Jorge, *El fin de la locura*, Barcelona, Seix Barral, 2003.
- Volpi Jorge, *No será la tierra*, Madrid, Alfaguara, 2006.
- Volpi Jorge, *El jardín devastado*, Madrid, Alfaguara, 2008.
- Volpi Jorge, *Mentiras contagiosas*, Madrid, Páginas de Espuma, 2008.
- Volpi Jorge, *El insomnio de Bolívar*, Barcelona, Mondadori, 2009.
- Volpi Jorge, *Leer la mente. El cerebro y el arte de la ficción*, Madrid, Alfaguara, 2011.
- Zamudio R. Luz Elena, «La perversión en la naturaleza muerta creada», en Pasternac, Nora (coord.), *Territorio de escrituras. Narrativa mexicana del fin de siglo*, México, UAM, 2005, p. 134.